

COVID-19 en América Latina:  
solidaridad, desigualdades  
y espacios cotidianos

Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill,  
Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli, coords.

# COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos



© 2024 FLACSO Ecuador  
Impreso en Ecuador, mayo de 2024

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-678-3 (impreso)

ISBN: 978-9978-67-679-0 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803

[www.flacso.edu.ec](http://www.flacso.edu.ec)

Ilustración de portada: Antonio Mena

---

COVID-19 en América Latina : solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos / coordinado por Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill, Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli.- Quito, Ecuador : FLACSO Ecuador, 2024

xí, 314 páginas : ilustraciones, figuras, tablas.- (Serie SAVIA)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676783 (impreso)

ISBN: 9789978676790 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

DESIGUALDAD SOCIAL; COVID-19; PANDEMIA;  
IMPACTO SOCIAL; SOLIDARIDAD; CONDICIONES  
ECONÓMICAS; POLÍTICAS PÚBLICAS; SALUD PÚBLICA;  
VIDA COTIDIANA; AMÉRICA LATINA

I. FERNÁNDEZ-SALVADOR, CONSUELO, COORDINADORA

II. HILL, MICHEL D., COORDINADOR III. RADHUBER,

ISABELLA M., COORDINADORA IV. ROMÁN BRUGNOLI,

JOSÉ ANTONIO, COORDINADOR

305 - CDD

---

# Índice de contenidos

Abreviaturas y siglas. . . . .	IX
Agradecimientos . . . . .	XI
<b>Capítulo 1</b>	
<b>COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos. Una introducción . . . . .</b>	<b>1</b>
<i>Isabella M. Radhuber, Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador y José Antonio Román Brugnoli, coords.</i>	
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia . . . . .</b>	<b>23</b>
<i>Alejandra Rosés, Marcelo Salas, Isabella M. Radhuber, José Antonio Román Brugnoli y Flavia Thedim Costa Bueno</i>	
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones . . . . .</b>	<b>41</b>
<i>José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González, Israel Rodríguez y Margarita Morandé</i>	

#### Capítulo 4

**Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia** . . . . . 77

*Marie Jasser, Blanca Colque, Carla Becerra, Claudia Cuellar, Dunia Mokrani, Isabella M. Radhuber, Kevin Zapata, Claudia Martínez, Javier Copa, Oscar Vega Camacho y Amelia Fiske*

#### Capítulo 5

**Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano** . . . . . 103

*Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López, Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera y María José Cuervo Rocha*

#### Capítulo 6

**Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano** . . . . . 129

*Diana Rosa Rodríguez González, Idalsis Fabré Machado, Evelyn Fernández Castillo, Annia Esther Vizcaino Escobar, Alexis Lorenzo Ruiz y Alegna Cruz Ruiz*

#### Capítulo 7

**Alteridades en tiempos de pandemia: juicios morales y categorización social en el contexto de la COVID-19 en México** . . . . . 155

*Christian O. Grimaldo-Rodríguez, Eduardo Rodríguez Villegas, Luis Ángel Carranza Pérez, Emma R. Morales, Zaira Medrano Muñoz y María de Jesús Míaz Zúñiga*

#### Capítulo 8

**Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil** . . . . . 184

*Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra, Claudia Chagas y Marisa Palácios*

**Capítulo 9**

**De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión  
de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19 . . . . . 212**

*Alejandro Pelfini, Marcelo Salas, María Inés Perdomo,  
Clara Desalvo, Marianela Ressia, Alejandra Rosés  
y Marianela Sansone*

**Capítulo 10**

**Solidaridad(es): una investigación en antropología  
de la salud alrededor de las emociones y percepciones  
de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador . . . . . 241**

*Grace Naomi Ayala Espinoza y Ximena Quinzo Caiminagua*

**Capítulo 11**

**Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos  
para afrontar la pandemia solidariamente . . . . . 269**

*José Antonio Román Brugnoli y Sebastián Ibarra González*

**Capítulo 12**

**Conclusiones: una lectura caleidoscópica  
de las contribuciones de SolPan+ América Latina  
sobre la solidaridad en tiempos de pandemia. . . . . 297**

*José Antonio Román Brugnoli, Consuelo Fernández-Salvador,  
Michael D. Hill e Isabella M. Radhuber, coords.*

**Coordinadoras y coordinadores . . . . . 304**

**Autoras y autores . . . . . 306**

# Ilustraciones

Figura 2.1. Composición del equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+ . . . . .	25
Figura 2.2. Ejemplo de volante utilizado para la difusión de la entrevista por redes sociales . . . . .	34
Figura 3.1. Polos en tensión . . . . .	48
Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia . . . . .	112
Figura 7.1. Perfil demográfico de las personas entrevistadas . . . . .	163
Figura 7.2. Ubicación geográfica de las personas entrevistadas . . . . .	163
Figura 10.1. Portadas de dos de los diarios de mayor circulación en Ecuador reflejando la emergencia sanitaria en Guayaquil . . . . .	244
Figura 10.2. Ejemplo de codificación de pregunta demográfica utilizado en el programa ATLAS.ti . . . . .	248
Tabla 2.1. Sistematización de actividades del trabajo colaborativo (primer y segundo orden) . . . . .	28
Tabla 6.1. Representación de motivaciones relacionadas con el surgimiento de una solidaridad pandémica en el caso cubano. . . . .	146
Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021 . . . . .	186
Tabla 9.1. Transferencias y refuerzos monetarios realizados a comienzos de la pandemia. . . . .	217
Tabla 11.1. Descripción de la muestra . . . . .	276

# Abreviaturas y siglas

AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
ANID	Asociación Nacional de Investigación y Desarrollo
ANSES	Administración Nacional de la Seguridad Social
ANPP	Asamblea Nacional del Poder Popular
ASPO	Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
ATP	Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción
ATLAS.ti	Software de análisis de datos cualitativos utilizado por SolPan+ América Latina
AUH	Asignación Universal por Hijo
BBC	British Broadcasting Corporation
BOB	Boliviano de Bolivia (moneda nacional)
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
COE	Centro de Operaciones de Emergencia
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
COVAX	El pilar de las vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 por OMS y sus colaboradores
COVID-19	síndrome respiratorio agudo producido por un coronavirus
CV	Comisión de la Verdad
DD. HH.	derechos humanos
DNU	Decreto de Necesidad y Urgencia
ECU-911	Ecuador 911 (línea de emergencia)
ExAlto	extremamente alto
ExBajo	extremamente bajo



## Abreviaturas y siglas

FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FMC	Federación de Mujeres Cubanas
GSE	grupo socioeconómico
I+D+i	Investigación, desarrollo e innovación
IAP	International Action for Peace
IFE	Ingreso Familiar de Emergencia
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censo, Argentina
IPSOS	Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
OTB	Organización Territorial de Base
PCC	Partido Comunista de Cuba
PEPS	Personas Encerradas Pero Solidarias
PIB	producto interno bruto
PIDI	Programa Institucional de Fomento a la Investigación, Desarrollo e Innovación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PYMES	Pequeñas y medianas empresas
RS	representación social
S. siglo	(ej., S.XIX)
SARS-CoV-2	Coronavirus del síndrome respiratorio agudo tipo 2
Scrintal	Software de transcripción utilizado por SolPan+ América Latina
SD	Standard deviation (desviación estándar)
SolPan	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa
SolPan+	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina
TCO	Tierras Comunitarias de Origen
TRS	teoría de representaciones sociales
UJC	Unión de Jóvenes Comunistas
US	United States (en referencia a la moneda dólar estadounidense)

## Capítulo 8

# Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil

Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra,  
Claudia Chagas y Marisa Palácios

### Introducción

El primer caso de COVID-19 reportado en Brasil ocurrió el 26 de febrero de 2020 (Ministério da Saúde 2020). Desde entonces, la falta de control de la pandemia en el país ha convivido con la fricción y descoordinación entre las esferas de poder y de gobierno, encarnando un escenario de crisis sanitaria e inestabilidad política. Mientras el Gobierno Federal, representado por el presidente Jair Bolsonaro, defendía la campaña “Brasil no puede parar”, incentivando el fin de las medidas preventivas ante la COVID-19 (CNN Brasil 2020a), los estados y municipios adoptaron medidas dispares, a veces alineándose a las directrices epidemiológicas y científicas, otras al aislamiento vertical o a la inmunidad por contagio propagada por el ente público federal (Senado Federal de Brasil 2021). Esa inestabilidad contribuyó a polarizar la percepción de la ciudadanía brasileña: por un lado, quienes se reconocen prociencia, que no utilizan fármacos sin eficacia probada, tienen la intención de vacunarse, llevan mascarillas y practican la distancia/ aislamiento social; por otro, las personas negacionistas, que piensan que dichas medidas son una exageración y que la vida debía seguir como antes.

En este escenario de polarización y pandemia, la alteridad y la solidaridad son importantes constructos para analizar. Para Jovchelovitch (1998), alteridad es pensar la naturaleza o condición de lo que es el otro, es la conciencia de la diferencia que atraviesa la identidad del yo. Para comprender

mejor la alteridad, recurrimos a la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1978, 2003), Jodelet (1998, 2002) y Arruda et al. (2010), entendida como un conocimiento construido socialmente para que se pueda comprender y aprehender una realidad común. Para hablar de solidaridad, utilizamos los pensamientos de Barbara Prainsack, Alena Buyx (Prainsack y Buyx 2011; Prainsack 2020) y Jodi Dean (1996), quienes dialogan en el sentido de entender la solidaridad como una forma de apoyo al otro, pero que se distinguen en la medida que las dos primeras entienden la necesidad de reconocer similitudes y la última desarrolló el concepto de solidaridad reflexiva (construida sobre el reconocimiento de la diferencia con el otro).

Con estos marcos teóricos, buscamos acceder a esta compleja realidad a través de citas de 34 entrevistas que abordan las actitudes, posturas políticas y percepciones del otro durante la pandemia de la COVID-19 en Brasil. El objetivo fue comprender cómo las personas entrevistadas se referían a la diferencia entre ellas –su grupo– y los demás en aspectos vinculados a la respuesta y prevención de la enfermedad, cruzando esta información con el contexto social y político del país, que nos parecen indisociables. La alteridad y las representaciones sociales adquieren relevancia para reflexionar sobre las relaciones sociales y el reconocimiento del otro, construcciones esenciales para la solidaridad.

Se trata de un estudio exploratorio cualitativo, que sirvió para señalar valores sobre el pensamiento del público objetivo elegido respecto a la alteridad y la solidaridad. Se realizaron 34 entrevistas semiestructuradas, entre octubre y noviembre de 2020, a través de una plataforma *online*. El reclutamiento de los entrevistados se realizó en tres etapas: un muestreo por conveniencia, basado en las redes de contactos del grupo de investigación, seguido de técnicas de bola de nieve y de cuotas, buscando cubrir posibles brechas sociodemográficas (Bryman 2016, 418). Ocho estados de Brasil: Alagoas, Maranhão, Minas Gerais, Pernambuco, Santa Catarina, Río de Janeiro, Río Grande do Sul y São Paulo, fueron elegidos para obtener respuestas de diferentes contextos de la pandemia –sin intención de obtener una imagen representativa de la idea de alteridad y solidaridad del pueblo brasileño como un conjunto, pero para acceder a varias posibilidades de comprensión en el contexto de la pandemia–.

Se analizaron las respuestas referidas a la manera con que los entrevistados justificaron sus acciones, buscando conceptualizaciones u opiniones positivas o negativas, respecto al comportamiento de otras personas u otros grupos sociales con relación a la pandemia, o sea, su percepción de alteridad. Para la codificación y caracterización de la población se utilizaron categorías establecidas por el consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+ (Consortium Solpan+ 2021a, 2021b). Las características de la población estudiada están reflejadas en la tabla 8.1.

**Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021**

	Total de participantes	Hombres	Mujeres
	34	14 (41 %)	20 (59 %)
Edad media ± SD	43,02 ± 14,89	40,57 ± 14,59	44,75±15,23
<b>Región de residencia</b>			
Noreste	6 (18 %)	2 (14 %)	4 (20 %)
Sur	9 (26 %)	3 (22 %)	6 (30 %)
Sureste	19 (56 %)	9 (64 %)	10 (50 %)
<b>Etnia*</b>			
Blanca	26 (76 %)	11 (79 %)	15 (75 %)
Negra/parda	7 (21 %)	3 (21 %)	4 (20 %)
Otra	1 (1 %)	-	1 (5 %)
<b>Intervalo de ingreso familiar per cápita**</b>			
Extremadamente alto (más de R\$ 20 900,01)	1 (3 %)	0	1 (5,56 %)
Muy alto (de R\$ 10 450,01 a R\$ 20 900,00)	4 (12 %)	3 (18,75 %)	1 (5,56 %)
Alto (de R\$ 4180,01 a R\$ 10 450,00)	1 (3 %)	0	1 (5,56 %)
Medio (de R\$ 2090,01 a R\$ 4180,00)	15 (44 %)	9 (56,25 %)	6 (33,33 %)
Bajo (de R\$ 1045,01 a R\$ 2090,00)	5 (15 %)	2 (12,50 %)	3 (16,67 %)
Muy bajo (de R\$ 522,51 a R\$ 1045,00)	5 (15 %)	1 (6,25 %)	4 (22,22 %)
Extremadamente bajo (R\$ 522,50)	3 (9 %)	1 (6,25 %)	2 (11,11 %)

\* Las categorías étnico-raciales para este capítulo se definieron con base en la autopercepción y autoidentificación de las personas participantes.

\*\* Ingreso familiar per cápita = número promedio del intervalo de ingresos / número de personas en el hogar.

Todas las personas entrevistadas aceptaron el formulario de consentimiento informado y se obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz (36569120.0.0000.5240).

## Contexto político: el Estado como abogado del negacionismo

El escenario de inestabilidad política en Brasil se intensificó durante la elección presidencial de 2018. Cuando fue elegido presidente, Jair Bolsonaro articuló una campaña electoral con posiciones morales contra la política, la ‘corrupción’, la ‘homosexualidad’, el ‘izquierdismo’ y en defensa de los valores familiares cristianos (*Le Monde Diplomatique* 2020). Se considera que este discurso se toma de la idea de una política militarizada en la que se construye la “identidad de un enemigo” que debe ser eliminado y que promueve la construcción de “nosotros” contra “ellos” (Fernandes 2019). Todavía la concepción de un conflicto en el imaginario social y la polarización esencialista extraen la complejidad de los antagonismos reales de la sociedad brasileña (Fernandes 2019) y, por lo tanto, acaban por reforzar desigualdades de raza, clase y género arraigadas en el país.

El discurso que fomenta el antagonismo social se reflejó en las políticas relacionadas con la pandemia de la COVID-19. Sin un posicionamiento oficial y único del Estado, la información sobre la emergencia en Brasil fue incierta desde el principio (Bueno, Paiva Souto y Corrêa Matta 2021): Mientras el Gobierno Federal defendió la inevitabilidad de la contaminación y la inmunidad colectiva por contagio como forma de vencer la pandemia (Ventura y Bueno 2021; Folha de São Paulo 2021), otras entidades y autoridades estatales y municipales han impuesto medidas preventivas (*Poder 360*-2021a; G1 2020; CNN Brasil 2020b) y han firmado asociaciones para el desarrollo de inmunizadores (CNN Brasil 2020c). Así, algunos entrevistados señalaron esta división percibida entre el Estado y la sociedad, principalmente para resaltar la diferencia entre quienes creen en las medidas preventivas y los percibidos como negacionistas.

**HOMBRE BLANCO, 27 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que está mitad/mitad, hay gente que tiene miedo, respeto; pero creo que hay gente a la que no le importa, que realmente cree que es una gripe, que es una jugada política o algo que inventó China, que no hay gripe, que no hay virus, que ya se debería haber encontrado una cura.

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que mucho fruto de lo que dije, mucha gente que no entiende y prefiere negar, mucha gente que actúa como yo también, creo, tratando de buscar y seguir la ciencia, pero mucha gente de este lado, del lado de la ciencia, que tiene un pensamiento más o menos basado en el mío, pero se cansó...

El negacionismo se puede considerar la negativa a mirar y seguir lo que la ciencia expone (Eyal 2019, 14), en este caso, la negación de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de las propias instituciones e investigadores de Brasil. Vale la pena señalar que la “ciencia” no es única y que hay críticas válidas a su historia y evolución, pero tanto la ausencia de disputa y contrapunto de las narrativas anticientíficas como la absorción de este posicionamiento por el Estado brasileño están relacionadas con la alta mortalidad por la COVID-19 en Brasil (el 26 de marzo de 2022 el país contaba con 659 000 muertes) (Our World in Data 2022). La asociación entre el negacionismo y la cuestiones políticas marcó las palabras de algunos entrevistados, principalmente asociadas al actual presidente y a sus seguidores:

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO EXTREMADAMENTE BAJO.** Es difícil para nosotros, para el pueblo brasileño, tomar en serio una enfermedad cuando el presidente de la República dice que es una pequeña gripe o algo así... Entonces, creo que la reacción de Brasil está siendo reactiva a la postura del presidente de la República.

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Está dividiendo a la gente por el hecho de negar su existencia [de la pandemia]. . . cuando ayer tenemos a un presidente de la República celebrando la interrupción de

la vacuna, diciendo que la interrupción de la vacuna señalaba como noticia que era *fake news*, por la muerte de una persona y era motivo de celebración... cómo vamos a tratar a los líderes de ahora en adelante, que en momentos como este tratan a la población con sus creencias personales, con la religión, con sus ideales y con su negacionismo.

Así, se dice que el negacionismo en Brasil se manifestó

en la negación o minimización de la gravedad de la enfermedad, como boicot a las medidas preventivas, en el subregistro de datos epidemiológicos, en la omisión de trazar estrategias nacionales de salud, en el fomento de tratamientos terapéuticos sin validación científica y en el intento de desacreditar la vacuna, entre otros ejemplos (Rathsam 2021, párr. 1; la traducción es nuestra).

Siguiendo esta idea, la investigación desarrollada por Ajzenman, Cavalcanti y Da Mata (2020) demostró que las medidas de distanciamiento social en las localidades en que la población es pro-Bolsonaro se debilitaron en comparación con los lugares donde su apoyo político es menor. Además, estudios demuestran que la radicalidad del discurso del presidente está relacionada con una mayor mortalidad por la COVID-19 en las ciudades donde tenía más votantes en 2018, independientemente de si había la mejor estructura de salud (Xavier et al. 2022). La inestabilidad política y sus repercusiones tuvieron consecuencias en la adhesión de la población a medidas como el distanciamiento social, el lavado de manos y el uso de mascarillas (Bustamante y Mendes 2021), medidas que dependen de aspectos socioeconómicos y culturales, y de los sistemas políticos y sanitarios del país (Prainsack 2020). Esa hipótesis fue considerada en algunas entrevistas:

**MUJER BLANCA, 52 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** Creo que la percepción o posición política... ha marcado una gran diferencia, porque la mayoría de las personas que conozco que se vieron afectadas... que tuvieron un empeoramiento de la enfermedad, de todos modos, eran negacionistas. Las personas que no eran negacionistas se protegían mucho más adecuadamente.

La división de la sociedad entre las personas que creen en la ciencia y las que la niegan (negacionistas) se refleja en las subjetividades de la población brasileña. De esta manera, la percepción de polarización social y de que las condiciones y los comportamientos del otro afectan a la esfera individual planteó cuestiones sobre la alteridad y la solidaridad, que trataremos de entender a continuación.

## Representaciones sociales del otro y solidaridad en un contexto de polarización

Según la encuesta elaborada por The Policy Institute, el King's College de Londres y la IPSOS (2021), denominada “Guerras culturales en el mundo: cómo perciben los países las divisiones”, un 47 % de los brasileños considera que el país está dividido en “guerras culturales”, un 76 % cree que hay tensión entre quienes tienen ideas liberales y progresistas y quienes tienen valores tradicionales y un 83 % considera que hay tensión entre las personas que apoyan a diferentes partidos políticos. Además de las divisiones que se perciben en la sociedad, el antagonismo se origina en la profunda desigualdad social, tal y como lo mide el *World Inequality Lab 2022*, que demuestra que el 1 % más rico del país concentra una parte extrema de la riqueza desde los años noventa (Chancel et al. 2022). Tal como se ha visto, la percepción de una sociedad polarizada se ha adaptado al molde de la pandemia: un número considerable de entrevistados declaró creer que el otro que apoya al presidente es también el “negacionista”, a diferencia de los que creen en la ciencia. Esta división refleja la forma en que unos perciben a los otros y la manera en que los brasileños establecieron relaciones de solidaridad durante la pandemia.

Pensar en la naturaleza o condición del otro (Jovchelovitch 1998) en ese momento tiene sus propias particularidades ya que el escenario político y sanitario descrito ha transformado agendas tradicionales. Como una teoría del conocimiento cotidiano o común, la teoría de representaciones sociales (TRS) es una de las formas posibles de aprehender el mundo concreto (Moscovici 1978). La TRS tiene, en un paso inicial, el distanciamiento



crítico entre el mundo cotidiano y el conocimiento común, donde circulan las representaciones (Moscovici 2003, 25). Para Moscovici (1978), uno se comporta de forma similar ante determinados acontecimientos, así sea la lectura de un artículo de periódico, un accidente callejero, una discusión, un libro, un informe, etcétera. Para ello, resumimos estos “documentos”, los recortamos y clasificamos como un documentalista. En este trabajo constante, cuya finalidad es mostrar el conocimiento del circuito colectivo, “los acontecimientos y las sorpresas que captan nuestra atención dan lugar a nuestras representaciones sociales” (1978, 55). De este modo:

cada uno trata de mantenerse en contacto con las ideas que cuelgan en el aire y de responder a las preguntas que nos atormentan. [...] Lo importante es poder integrar nuestras propias nociones y experimentos en una imagen coherente de la realidad o adoptar un lenguaje que nos permita hablar de lo que todo el mundo habla (Moscovici 1978, 55; la traducción es nuestra).

En el momento en que se realizaron las entrevistas, la COVID-19 era el asunto principal en los periódicos, las redes sociales, la televisión y las conversaciones cotidianas en Brasil y en el mundo. Las actualizaciones diarias sobre los infectados, las muertes, los medicamentos adecuados o contraindicados, el desarrollo de vacunas y las medidas no farmacológicas de prevención se presentaron en el circuito colectivo, captando la atención de las personas entrevistadas y dando lugar a diferentes percepciones de la crisis y a representaciones sociales sobre el otro. La consideración de esta situación colectiva genera la necesidad de adaptarse a una nueva forma de estar en el mundo.

La pandemia estimuló un trabajo de familiarización y transformación para integrar lo nuevo al universo del pensamiento preexistente, lo que Moscovici (2003, 20) llama “anclaje”, por lo que enfrentarse a la “nueva normalidad” exigió evaluaciones sociales y la creación de identidades específicas por parte de los grupos. En momentos de crisis, el otro puede parecer el que amenaza el orden y la armonía aparentes del sistema (Joffe 1998). Percibimos que para los entrevistados quien amenazó el orden y la armonía en la emergencia sanitaria fue la figura del negacionista, ya que

presentaba comportamientos considerados como amenaza a los demás, provocadores de expansión y no contención de la pandemia.

Esa transformación de un conocimiento indirecto en un conocimiento directo constituye el medio de apropiación del universo exterior. Para Moscovici (1978, 56): “los individuos, en su vida cotidiana, no son solo esas máquinas pasivas que obedecen a los dispositivos, registran los mensajes y reaccionan a los estímulos externos... Por el contrario, poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo al que pertenecen.”

En este sentido, Jodelet (2002) afirma que las representaciones sociales son constructos que facilitan el entendimiento del mundo, o “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con una finalidad práctica, y que contribuyen a la construcción de una realidad común para un conjunto social”. En busca de un sentido para la nueva enfermedad y todo lo que pasaba, un entrevistado citó el negacionismo como la difusión de información falsa que generó polarización en varios grupos de WhatsApp. Otro entrevistado señaló el negacionismo como forma de actuar del otro, que niega las recomendaciones sanitarias:

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** En Brasil... porque hay una información a propósito para lo contrario en el sentido de “no me creas, esto es una conspiración, esto es un virus chino” y la gente dice: si hay una autoridad que hace esto, si tengo dificultades y necesito trabajar, me voy a la calle porque esto no existe realmente. Así que cuando empiezas a tener este tipo de cosas, empezamos a tener en Brasil la intensidad de una división de la sociedad... los grupos de WhatsApp están divididos, las familias están divididas; están divididas políticamente no porque el virus sea político, sino porque quien dividió la información fueron los políticos.

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Veo mucha negación así de la gente, porque ves a la gente en la calle sin máscaras. A la gente le da igual, yo he ido al parque estos días con los niños y mi marido, y entonces, ¿cómo puedes decirle al niño que se ponga una máscara si los adultos están todos sin máscaras?

Durante la investigación en al que se basa este capítulo, se percibió que los y las participantes representaron al otro negacionista, a veces destacando distinciones, a veces similitudes. De esta manera, pretendemos reflexionar sobre cómo esta variación de las representaciones del otro puede reflejar la solidaridad. Si entendemos la solidaridad como “una práctica que expresa la voluntad de apoyar a otros con los que reconocemos similitudes en un aspecto relevante” (Prainsack 2020, 125), podemos reconocer la posibilidad de construcción de relaciones solidarias cuando los participantes mencionan afinidades con el otro; en cambio, cuando hay énfasis en las diferencias, característica de la percepción de polarización social, en consecuencia, la solidaridad estaría afectada negativamente. Por eso, Jodi Dean (1996, 40) considera tres formas de solidaridad: afectiva, convencional y reflexiva. Mientras que las dos primeras enfatizan las similitudes dentro del grupo en contraposición a las diferencias de los demás (y, por tanto, están constituidas por miembros de grupos relativamente homogéneos), la solidaridad reflexiva reconoce al otro en su diferencia, pero entendiendo “la diferencia como parte de la base de lo que significa ser uno de nosotros”.

Por lo tanto, cuando la figura del otro está cargada de desaprobación moral, o la percepción de que es alguien opuesto, ¿cómo sería posible reconocer su valor y considerar su diferencia? Además, si el otro es mi opuesto, ¿cómo se pueden establecer relaciones de solidaridad con él? Para responder a estas preguntas, es importante comprender las representaciones sociales del otro, reflexionar sobre la interpretación del mundo elaborada en las entrevistas y sobre las posibles simplificaciones incapaces de abarcar la complejidad de la realidad histórica mostrada. En este sentido, a continuación, detallaremos la representación del otro negacionista para, al final, reflexionar sobre una sociedad con redes de solidaridad más allá de la polarización.

## **Matices de la representación del otro negacionista**

Moscovici señala que una RS orienta el comportamiento, remodela y reconstituye los elementos del entorno en el que el comportamiento debe tener lugar. Así, la RS: “infunde un sentido al comportamiento,

integrándolo en una red de relaciones en la que se vincula a su objeto, al tiempo que proporciona las nociones, las teorías y los fondos de observación que hacen que estas relaciones sean estables y eficaces” (Moscovici 1978, 48-49; la traducción es nuestra).

Además de las cuestiones políticas y anticiencia, la representación social del otro negacionista equivale a la persona que no respeta reglas y es individualista. Los entrevistados buscan diferenciarse del otro negacionista destacando conductas propias que no encajan en esa representación. Además, distinguen actitudes excepcionales, como el caso de los trabajadores que no pudieron llevar a cabo el aislamiento social y necesitaron exponerse.

### El negacionista con *jeitinho* brasileño: la cultura de no respetar reglas

En las entrevistas se observó que los participantes expresaron comentarios similares sobre la “cultura brasileña” de no respetar las reglas para referirse al otro negacionista. Para la teoría de las RS, el conocimiento que las personas tienen sobre los grupos —en este caso, los negacionistas— puede ser “construido tanto por las memorias colectivas, como por las teorías que circulan en la comunidad científica, en los medios de comunicación de masas y en las conversaciones cotidianas” (Arruda et al. 2010, 414). En este caso, la representación del brasileño como alguien que no respeta las reglas, que actúa a través de un *jeitinho*, se adaptó al nuevo contexto de la pandemia. La referencia a esta “cultura” fue utilizada como una forma del individuo entrevistado para diferenciarse de los otros, con rasgos de superioridad moral, al mismo tiempo identificándose con él (porque comparten la misma nacionalidad).

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Pero creo que hay una cuestión cultural que es la dificultad de considerar el colectivo y la dificultad de respetar las reglas, creo que esta es la cultura brasileña en todas las situaciones, creo que en la pandemia no sería diferente.

Hay una paradoja cuando los entrevistados citan la “cultura” brasileña de no seguir las reglas: al mismo tiempo que se la señala constantemente

como la causa de sus males, también se la practica a diario. Según la encuesta realizada por IPSOS en 2016 con 1200 brasileños de 72 municipios, el 91 % de los encuestados ha oído hablar del “*jeitinho* brasileño”, y el 74 % ya ha hecho uso de este aspecto para resolver algún problema cotidiano (Fagundez 2016). Asociado al “*jeitinho* brasileño” está el conocido *complexo de vira-latas* (complejo de mestizo), encarnado en la necesidad de comparación con el contexto europeo o con otros países considerados “más civilizados”. De esa forma, los participantes mencionan otros pueblos como ejemplos de comportamiento sano y de orden (asiáticos y nórdicos).

**MUJER BLANCA, 56 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Ah... La gente es un poco desordenada, ¿no? Creo que es una característica de los brasileños. No somos suecos, no somos alemanes, somos brasileños. Así que la respuesta es un poco desordenada, creo...

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** ¿Por qué los orientales utilizan el modelo de salud de esta manera (el gesto de juntar las manos por delante) sin tocarse? Esto es el resultado de otras pandemias, porque en Oriente esto nos llamó la atención. Hace cinco, diez años ya lo veíamos, los asiáticos siempre llevan máscaras. De vez en cuando veíamos a uno con máscara, algo que nunca se ve aquí en Brasil.

Aunque el participante no trate la situación de Brasil de forma exclusivamente crítica, cuando percibe la realidad mundial en perspectiva, utiliza Europa y Estados Unidos como paradigma. Por lo tanto, Brasil no estaría en una situación tan distante del mundo ya que la población del norte global también se comporta de forma negacionista:

**MUJER BLANCA, 41 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** Entonces, no creo que fuera una posición muy alejada de la realidad mundial. Si vas a Europa, todo el mundo va también a la playa, bueno; Estados Unidos, entonces, quizás hay que analizarlo por separado, pero también hay un intenso negacionismo...

Frente al otro negacionista, algunos participantes sugieren la implementación de reglas más duras y punición que pudieran convencer a la gente de cumplir con el aislamiento social para no extender la crisis.

**MUJER BLANCA, 37 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Así que incluso en el primer mes estuve de acuerdo con el *lockdown*, en el primer mes pensé que tenía que ser algo total para no tener que volver a pasar por esto más adelante; pero, como he dicho antes, vivimos en una sociedad que no maneja muy bien las reglas y que está pasando por un momento de individualismo absurdo, por lo que el aislamiento que se propuso nunca se hizo de forma satisfactoria. No hubo ningún tipo de medida enérgica o inteligente para convencer a la población de que, si se aislaba durante un periodo mínimo de tiempo, no habría esta crisis económica que estamos viviendo hoy en día.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** La imagen que tengo desde fuera de aquí es que es muy difícil controlar socialmente estas cosas. Cómo se puede controlar un baile con cuatro mil personas, un bar abarrotado. Aquí vemos que se aplican multas, vi que se precintaron las casas de la gente aquí. El tipo con coronavirus y precintaron la casa de la persona, el tipo fue atrapado en la calle, el tipo recibió una multa de no sé cuántos mil reales. Vi cómo se aplicaban multas a las personas que no querían llevar máscaras dentro de los autobuses, aquí vi un poco de control...

Otros entrevistados apuntan zonas periféricas como más vulnerables, ya que mucha gente vive en casas con pocas comodidades y con una cantidad grande de personas juntas. En 2019, Brasil registró más de 5,8 millones de viviendas clasificadas como hogares precarios, de cohabitación o de alquileres elevados, es decir, en déficit habitacional (Fundação João Pinheiro 2021); además, más de 220 000 personas vivían en la calle en 2020 (Natalino 2020). Una de las principales medidas no farmacológicas para contener la pandemia, quedarse en casa, era simplemente inaccesible para una parte considerable de la población brasileña. Aunque algunos entrevistados

consideran estos datos; creen que la “cultura de fiestas” y demás eventos culturales, como los bailes en las favelas, no deberían tener lugar ya que los frecuentadores conviven con muchas personas del grupo de riesgo en sus casas.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Ahora lo que vi como negativo, por otro lado, es esta cultura de la juerga, de abarrotar las discotecas, de no dar un palo al agua, de montar fiestas de baile *funk* en las comunidades de Penha. Casi todo el mundo en la comunidad tiene un abuelo en la casa, por lo menos cuando yo vivía en Duque de Caxias [ciudad de la región metropolitana de Río de Janeiro] era así. Hombre, el tipo va al baile, vuelve y hay un montón de gente arriesgada viviendo en casas de una o dos habitaciones.

**HOMBRE BLANCO, 45 AÑOS, INGRESO BAJO.** Una mierda. Perdón por la mala palabra. Pero es que... los chicos no se cuidan, salen de fiesta, salen sin máscara. Lo siento, pero tienen que morir. Porque si el bastardo se muere solo, es su problema. Pero no es así...

Es relevante señalar que los entrevistados demandan la intervención del Estado, en general, para acciones punitivas, como las multas. Sin embargo, no mencionan la necesidad de que el Estado actúe para facilitar el acceso a la información confiable, con una efectiva comunicación de riesgo o con normas oficiales que sean fáciles de entender para todos. Además, no se menciona al Estado como agente responsable del derecho a la vivienda, a la alimentación, a la disponibilidad de mascarillas y a las pruebas para controlar la pandemia.

### El negacionista individualista y egoísta: “Brasil no puede parar”

En marzo de 2020, momento en que comenzó la transmisión comunitaria de la COVID-19, el Gobierno Federal lanzó la campaña “Brasil no puede parar” para abogar por el fin de las medidas de aislamiento adoptadas por los gobiernos estatales y municipales, con la justificativa de mantener la economía en pleno funcionamiento. A través de una publicación en su perfil oficial de Instagram, el Gobierno Federal defendió que el aislamiento

se restringiera solo a las personas mayores por ser el principal grupo de riesgo de la enfermedad (aislamiento vertical) (CNN 2020a). Alrededor de un 62,2 % de la población se había unido al aislamiento cuando la campaña del gobierno transmitió el mensaje de que se trataba de una prevención innecesaria para las personas jóvenes y las de mediana edad (Augusto 2021). Por eso, algunos entrevistados manifestaron su descontento con la promoción del aislamiento vertical:

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD ÉTNICO-RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** En este sentido, me molestó pensar simplemente... que “hay la cosa, pero el mundo no puede parar, tiene que continuar, solo morirán las personas del grupo de riesgo”; como si el hecho de que solo mueran las personas del grupo de riesgo no fuera un problema en absoluto...

La idea de un aislamiento vertical, así como la de que hay grupos de riesgo, acaba reforzando un distanciamiento entre el yo y el otro, ya que no hay percepción de una vulnerabilidad compartida, estimulando las acciones individualistas en vez de acciones solidarias (Prainsack 2020). La representación social del otro, en este escenario, era la de una persona egoísta que no piensa en su entorno, aunque sus actitudes individuales se reflejan en los demás:

**MUJER NEGRA/PARDA, 61 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** La gente tampoco se ayuda entre sí, es decir, yo me preocupo y los demás no se preocupan, ¿y entonces qué? ¿De qué sirve que yo tome una medida, que yo haga, que mi hija y mi yerno hagan cosas y que los demás no hagan nada?

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 22 AÑOS, INGRESO BAJO.** Mira, creo que en algunos momentos la gente tuvo más empatía, pero en general, no... Al principio de la pandemia faltaba papel higiénico, alcohol en gel... Si tomas los diez y tu vecino no, si él se infecta, te lo pasará. Si fueran racionales yo tomo 5 y tú tomas 5 y todos se protegen.

En una perspectiva distinta, una entrevistada aboga por el individualismo para justificar las acciones sin tener en cuenta el aislamiento social de los demás.



**MUJER BLANCA, 48 AÑOS, INGRESO MEDIO.** ¡La gente se aglomera! De vez en cuando esto aparece en la televisión. ¿Y qué? ¿Es mejor apiñarse y relajarse o matar al marido, matar a la mujer o enfermar por dentro? ¿Eh? ¿Eh? Cada uno sabe de sí mismo...

Esta entrevistada asocia el aislamiento social a los altos índices de violencia doméstica y los daños a la salud mental de la población en Brasil. Evidentemente, el lugar de seguridad para evitar la contaminación —el hogar— es muchas veces el lugar donde la víctima es más vulnerable ante su agresor. No por casualidad las tasas de feminicidio crecieron un 22,2 % entre marzo y abril de 2020 en 12 estados del país (Bond 2020). Sin embargo, sopesar estos factores con la necesidad de aislamiento es desproporcionado. Esto debe ser percibido como un facilitador y agravante de un problema existente en la sociedad brasileña: la violencia de género y los índices de baja salud mental.

De este modo, en las entrevistas se representa al otro como individualista y egoísta, aquel que sobrepone sus aspiraciones individuales a las limitaciones impuestas al colectivo, la economía y la salud. El otro negacionista es individualista porque se niega a reconocer que sus actitudes influyen en los demás, no establece conexiones y no actúa de forma solidaria.

### El negacionista cercano: el otro que es como yo, pero diferente

Mientras que en los casos anteriores la representación social del otro negacionista se centra en la diferencia, en esta sección el otro es alguien cercano, similar, sea por cuestiones de niveles educativos, vínculos familiares o ingresos. Sería un matiz entre lo que es considerado diferente y una alteridad más radical, lo que Jodelet (1998) llama “el próximo”. Aquí las entrevistadas muestran cierta sorpresa y decepción por concebir que personas “con estudios y racionalidad” actúen como negacionistas.

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Es difícil decirlo, ya me había decepcionado mucho políticamente y ahora aún más, e incluso con personas más cercanas, dentro de la familia también, personas que consideraba sensatas y educadas... Me causaron decepción todos.

**MUJER BLANCA, 41 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Es difícil porque estoy realmente aislada, pero así, lo que sé es de la familia que tiene reuniones, barbacoas y no voy; para mí esto es irracional, estos son comportamientos irracionales en mi percepción. Y no es por falta de... por ejemplo, ni siquiera es de la clase: “ah, la persona no sabe leer y escribir, no entiende...”; y no es esto, son personas que saben leer y escribir, saben interpretar lo que leen, aparentemente.

Cuando el otro es alguien distante, sin vínculos afectivos, los participantes no se cuestionan sobre sus prácticas personales, sin embargo, cuando el otro es alguien cercano, se cuestionan y se preguntan si están actuando correctamente.

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD ÉTNICO-RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Al principio, lo hacía porque realmente pensaba que me estaba protegiendo. Luego, con el paso del tiempo, empecé a dudar si lo que hacía era realmente efectivo, si era realmente necesario hacer todo lo que hacía, de esa manera; porque veía a mucha gente, sobre todo a los miembros de mi familia, haciendo un montón de cosas absurdas...

En este caso, la diferencia que sorprende es que el otro no es tan diferente, y su parecido es lo que provoca el desconcierto: parece familiar sin serlo, al menos en lo que toca su relación con la pandemia. En estos casos, los participantes tenían representaciones sobre sus lazos de parentesco y fraternidad asociados al afecto y a la integración social. Sin embargo, ante la pandemia, recortaron y clasificaron la información y las experiencias en un intento de responder a las preguntas que les atormentaban: ¿por qué el otro cercano, el que puede demostrar fácilmente lo que es de mí mismo, actúa como negacionista?

**El trabajador: el otro que no tiene el “privilegio” de aislarse**

En la dirección opuesta a la representación social del otro negacionista, están los trabajadores que se mantuvieron activos durante el periodo de aislamiento. Los participantes diferencian a los que salen a divertirse de los que no han sido relevados de sus oficios. De este modo, se identificaron

dos razones para justificar la exposición del otro: la necesidad de exponerse por cuestiones laborales o la falta de condiciones para permanecer aislado por cuestiones raciales y socioeconómicas. Cabe destacar que la proporción de personas por debajo de la línea de pobreza es más del doble entre los negros que los blancos en Brasil (Agência IBGE Notícias 2020), una realidad que se refleja en las entrevistas.

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO EXTREMAMENTE BAJO.** El Gobierno estatal dio prioridad a quien tiene el dinero. Así que hacer un *lockdown* para estas personas fue más fácil. Ahora, en una periferia es imposible, porque la gente necesita trabajar, ¿no? Es difícil que una persona que gana el salario mínimo no trabaje, o que un autónomo no trabaje.

Al final, el entrevistado llama la atención sobre dos factores más: la baja capacidad de ahorro de las clases con ingresos bajos en Brasil (CNDL 2022) y la informalidad laboral como obstáculo para el aislamiento social (en el tercer trimestre de 2021 la tasa de informalidad era del (40,6 %) (*Poder 360-2021b*). La vulnerabilidad de la población pobre, predominantemente negra, está en el tipo de trabajo, en el tipo de habitación y también en el acceso a la salud:

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** La población negra brasileña, por ejemplo, es la población que todavía es más trabajadora y de menores ingresos, que necesita volver a trabajar y exponerse mucho más que otros, que los blancos o las personas de clase media alta que a veces logran hacer trabajo virtual o no necesitan trabajar o pueden conciliar. Creo que la población negra, por ejemplo, en su gran mayoría es la población que está en los puestos de trabajo que están en la línea de frente, que necesitan acceder al transporte público a diario. Creo que no solo esta población está más expuesta, sino que también lo está en cuanto al acceso a la salud...

Algunas medidas tomadas por autoridades y empresas fueron criticadas, como la disminución de autobuses y trenes en la ciudad, la cual resultó en aglomeración de los que necesitaban trabajar y moverse (Couto y Caetano

2021). Por lo tanto, la distancia social fue inaccesible para una parte de la población que se desplazaba diariamente en medios de transporte abarrotados.

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO BAJO.** Durante el inicio de la pandemia vimos a las autoridades decir: “reduzcamos la circulación de los autobuses, reduzcamos la circulación del metro y del tren” y lo que ocurrió no fue que la gente dejara de salir, sino que empezó a llenarse más.

En Brasil, un 52 % de los profesionales de las clases altas adoptaron el trabajo a distancia durante la pandemia, en cuanto menos de un 30 % de las clases bajas hicieron lo mismo. Entre los profesionales liberales, los autónomos y los empresarios, un 47 % trabajó a distancia en ese periodo y un 53 % no lo adoptó. Personas con estudios superiores fueron, en general, las que más empezaron a trabajar desde casa durante la cuarentena: un 57 %, frente a un 22 % de los trabajadores con estudios primarios y un 31 % de las personas con estudios secundarios (Monitor Mercantil 2020). El privilegio de clase y raza fue evidenciado, ya que personas de clases más altas fueron la mayor parte de las que pudieron quedarse en casa y trabajar virtualmente.

A su vez, trabajadoras y trabajadores del hogar experimentaron una situación diferenciada. Algunos empleadores conservaron los puestos y el salario del trabajador, aunque este estuviese durante algún tiempo aislado. Sin embargo, no todos adoptaron esta misma actitud ya que, aparte de la ayuda de emergencia, no existían políticas públicas dirigidas específicamente a esta clase. En Brasil, más de seis millones de personas trabajan en servicios domésticos como limpiadores, niñeras, cuidadores, conductores, jardineros, etcétera. De este total, un 92 % son mujeres, en su mayoría negras, con bajos niveles de educación y procedentes de familias con bajos ingresos (Pinheiro et al. 2019). En las entrevistas, encontramos dos situaciones: la primera caracterizada por el empleador de clase alta que opta por mantener el salario del trabajador doméstico; la segunda, una crítica a quienes les exigen que trabajen.

**MUJER BLANCA, 77 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** En São Paulo la cosa está muy restringida a las zonas más pobres... mi chófer lo recibió, está

en su casa, todos mis empleados están en su casa, por supuesto, estoy pagando todos sus sueldos, pero todos están en su casa y él lo tuvo y eso fue todo.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Algunos grupos se atrincheraron en sus casas y no salieron de ellas, pero exigieron que sus trabajadores domésticos siguieran acudiendo a sus casas para realizar las tareas. Y hablo de las experiencias de amigas de mi madre, porque mi madre es trabajadora doméstica, lo ha sido toda su vida, pero ellas lo denunciaron. Así que, mira, algunos dijeron “mi jefe me dejó ir y ahora estoy en casa para cuidarme”. Otros dijeron “mi jefe no me dejó ir, tiene que trabajar y yo tengo que llevar una máscara”.

Así, se puede observar que existe una comprensión de que la persona trabajadora no es considerada el otro negacionista, sino que tuvo su situación agravada por la pandemia ya que gran parte de los entrevistados y las entrevistadas pone la necesidad de exposición como una motivación válida, en contraposición al privilegio del trabajo remoto. La desigualdad y la vulnerabilidad social de algunos grupos frente a la pandemia son puntos destacados, en especial cuando el Estado no ofrece condiciones para que la exposición estrictamente necesaria sea mínimamente segura.

### Los negacionistas son los otros

Es interesante observar además que muchos entrevistados representan al otro como negacionista. Siempre es el otro el que no se adhiere al uso de las mascarillas, el que se aglomera innecesariamente, el que es individualista o no respeta las normas. En los casos en los que el entrevistado menciona alguna actitud propia que puede ser considerada negacionista, hace hincapié en decir la excepción que supone su situación particular, ya que siguió algún tipo de protocolo:

**HOMBRE BLANCO, 36 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Hay una parte que es inconsecuente y sigue siendo inconsecuente hoy en día. Fui inconsecuente

en algunos momentos, pero la gente hace fiestas para 100 personas en lugares cerrados, en fiestas privadas...

**MUJER BLANCA, 33 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Sí, siempre uso la mascarilla, siempre con alcohol en gel también, todo lo que pueda evitar ir a lugares concurridos, lo intento evitar. Hoy en día salgo un poco más, pero trato de evitar las multitudes. Veo a muchos amigos que van a los bares, que van a las fiestas y sigo pensando: “oye, parece que a veces en la calle llevo una máscara y mucha gente no...”, entonces sigo pensando: “¿qué está pasando?”. Así que, como mucho, intento prevenirme.

Sin embargo, la misma persona que afirma que sus actitudes son excepcionalmente diferentes a las de los demás negacionistas, refuerza la necesidad de sanciones y normas más estrictas para estos otros.

**HOMBRE BLANCO, 36 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que podríamos haber hecho un *lockdown*, podríamos haber impuesto multas, lamentablemente entramos en algo más radical para que la gente se quede en casa... solo, por supuesto, un médico o alguien que trabaje fuera y demás, pero el tipo que solo está tomando una cerveza en la plaza. Por lo tanto, creo que una multa sería la mejor manera de gestionar e incluso bloquear, se cierran y se cierran las entradas a la ciudad.

Jodelet (1998) recalca que la comprensión de lo real debe pasar por la noción de otro, porque el otro puede designar lo que no soy yo. En una perspectiva opuesta, el otro pertenece a un yo y, por lo tanto, también es capaz de demostrar lo que es de nosotros mismos. En este caso, el entrevistado parece centrarse en la diferencia estricta, sin concebir que las actitudes del otro pueden mostrar características negacionistas de sí mismo. En las entrevistas, la representación social del negacionista se dio sobre todo en la figura del otro, basada en la alteridad radical. Sus propias actitudes se califican como excepciones con las debidas precauciones, que los diferencian de los demás.

## En el escenario de alteridad, ¿cómo queda la solidaridad?

Hemos visto que las personas entrevistadas tienen en común las representaciones sociales del otro negacionista, impregnadas por el contexto de la crisis sanitaria y de una sociedad dividida. Como decíamos al principio, este escenario político que enfatiza las diferencias hace aún más difícil que las personas se identifiquen con el otro y actúen de forma solidaria (Prainsack 2020). Hablar de solidaridad, por tanto, implica algunos debates, principalmente sobre la identidad del yo y el reconocimiento del otro, ya sea en su similitud o en su diferencia (Prainsack y Buyx 2011).

Siguiendo esta última línea de pensamiento, podemos decir que la alteridad y solidaridad son interdependientes, así como el yo y el otro. Ambos se relacionan en la medida en que el otro se establece en referencia al yo y a su grupo social. Sin embargo, no debe ser “reducible a lo que el yo piensa o sabe de él”; al contrario, debemos admitir la realidad del otro y reconocerla como la realidad de un sujeto legítimo “que no solo me constituye como Yo, sino que se presenta como portador de un proyecto que le es propio y merece ser reconocido” (Jovchelovitch 1998, 74-75). Esta alteridad que reconoce al otro es la clave para la solidaridad reflexiva, señala Jodi Dean (1996).

La autora considera que el reconocimiento del otro a partir de su diferencia es esencial para el establecimiento de la solidaridad reflexiva, un tipo de solidaridad que entiende “la diferencia como parte de la base de lo que significa ser uno de nosotros” (Dean 1996, 40). Hay consonancias entre lo que Jovchelovitch y Dean defienden: para Jovchelovitch (1998, 74-75), el reconocimiento de la irreductibilidad y la distinción del otro es lo que produce su condición objetiva, esta objetividad “surge de un diálogo entre reconocimientos mutuos que otorga a los interlocutores la legitimidad de ser y, por tanto, de expresar su distintividad como objetividad” (la traducción es nuestra); para Dean (1996) la solidaridad reflexiva hace posible una forma de consideración hacia el otro en la que el otro es miembro a pesar de su diferencia. O sea, la solidaridad reflexiva necesita del reconocimiento mutuo del otro dentro del “nosotros”, independiente de su condición objetiva.

Por un lado, la distinción que las personas entrevistadas hacen entre sí mismas y el otro negacionista y su dificultad de darse cuenta de que ellas pueden ser los negacionistas nos lleva a preguntarnos qué tipo de relaciones solidarias son posibles en sociedades que reducen el otro a lo que se piensa de él. Por otro lado, hay muchos relatos sobre las dificultades para seguir las medidas de aislamiento y distanciamiento en Brasil, principalmente asociadas al negacionismo que defendía el Gobierno Federal y a las desigualdades sociales del país. Estas percepciones crean posibilidades de diálogo entre el yo y el otro, ya que permiten ver en el otro no una representación social del negacionista, sino un sujeto insertado en las estructuras sociales y que tiene sus propios proyectos.

Prainsack (2020) considera que las sociedades más resistentes en tiempos pandémicos fueron las que tenían buenas infraestructuras públicas y otras instituciones solidarias, o sea, las que pudieron contar con una solidaridad institucionalizada. Sin embargo, aunque Brasil cuente con un Sistema Único de Salud universal y gratuito, el Estado brasileño adoptó una política que negaba la pandemia y a menudo criticaba a los partidarios de las medidas preventivas contra la COVID-19. Aun así, se identificó relatos que demuestran una percepción de los diversos atravesamientos que afectan las capacidades de responder a esta emergencia, más allá de la representación del otro negacionista. Una alteridad que ve al otro y a uno mismo como una construcción recíproca que se revela en el transcurso de las situaciones históricas (Arruda et al. 2010, 47-67) es un concepto clave, ya que se construye en la realidad social y en torno a la diferencia (Jodelet 1998, 47-67), abriendo caminos para las relaciones de solidaridad en situaciones críticas como la pandemia.

## Consideraciones finales

Con este capítulo buscamos demostrar cómo se construyó la representación social del otro ante la pandemia de la COVID-19 en Brasil, mediante relatos de la población estudiada y estableciendo diálogos entre la alteridad y la solidaridad. La respuesta del Gobierno brasileño estuvo permeada por



la inestabilidad democrática, la negación y la construcción de conflictos en el imaginario social, lo cual resultó en la percepción de una sociedad dividida entre quienes creen en las medidas de protección y quienes lo ignoran o minimizan la enfermedad (negacionistas). La polarización política puede explicar en parte la carga emocional presente en las entrevistas, que tratan del otro que amenaza al yo y a su grupo, como perturbador del orden sanitario. La representación social del otro negacionista es asociada al presidente Jair Bolsonaro: aquellos que no respetan las normas son anticiencia o son individualistas. Algunas personas, además, crearon sus propias excepciones para proyectar toda la “culpa” en el otro y relativizar sus propios resbalones.

La representación social, una manera construida y compartida socialmente para comprender la realidad, puede terminar por simplificarla. Sin embargo, los y las participantes consideraron la ausencia de políticas públicas y la desigualdad social factores relevantes para la falta de control de la pandemia en Brasil.

Estas percepciones permiten profundizar el conocimiento del otro en cuanto sujeto insertado en las estructuras sociales, que tiene sus propios proyectos. Así, nos parece que la alteridad con la que se reconoce al otro como portador de un proyecto que le es propio y que merece ser reconocido (Jovchelovitch 1998, 74-75) es la clave de la solidaridad con la que se reconoce al otro desde su diferencia (Dean 1996, 40). Una alteridad capaz de superar las representaciones sociales que marcan divisiones y diferencias y que obstaculizan las relaciones solidarias.

## Referencias

- Agência IBGE Notícias. 2020. “Síntese de Indicadores Sociais: em 2019, proporção de pobres cai para 24,7 % e extrema pobreza se mantém em 6,5 % da população”, *Agência IBGE Notícias*, 12 de noviembre. <https://bit.ly/42uKUj>
- Ajzenman, Nicolas, Tiago Cavalcanti y Daniel Da Mata. 2020 “More Than Words: Leaders’ Speech and Risky Behavior during a Pandemic”. *SSRN* (abril). doi:10.2139/ssrn.3582908

- Arruda, Angela, Marilena Jamur, Thiago Melicio y Felipe Barroso. 2010. “De pivete a funqueiro: genealogia de uma alteridade”. *Cad. Pesqui* 40: 407-25. <https://doi.org/10.1590/S0100-15742010000200006>
- Augusto, Otávio. 2021. “No Pior Momento Da Pandemia, Isolamento Social Cai Para 37% No Brasil”. *Metrópole*, 28 de febrero. <https://bit.ly/3sVQNjl>
- Bond, Letycia. 2020. “Casos de feminicídio crescem 22% em 12 estados durante pandemia”. *Agência Brasil*, 1 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/16FTqB>
- Bryman, Alan. 2016. *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Bueno, Flávia Thedim Costa, Ester Paiva Souto y Gustavo Corrêa Matta. 2021. “Notas sobre a trajetória da COVID-19 no Brasil”. En *Os impactos sociais da COVID-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia*, editado por Gustavo Corrêa Matta, Sergio Rego, Ester Paiva Souto y Jean Segata, 27-39. Río de Janeiro: Fiocruz.
- Bustamante, Thomas, y Conrado Hübner Mendes. 2021. “Freedom Without Responsibility: the Promise of Bolsonaro’s COVID-19 denial”. *Jus Cogens* 3 (2): 181-207. doi:10.1007/s42439-021-00043-4
- Chancel, Lucas, Piketty Thomas, Emmanuel Sáez y Gabriel Zucman. 2022. *World inequality report 2022*. World Inequality Lab. [wir2022.wid.world](http://wir2022.wid.world)
- CNDL. 2022. “Em cada dez brasileiros, sete não conseguiram poupar dinheiro em agosto, revela indicador CNDL/SPC Brasil”, 26 de septiembre. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/y6Nwux>
- CNN Brasil. 2020a. “Governo lança campanha ‘Brasil Não Pode Parar’ contra medidas de isolamento”, 27 de marzo. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/qpNVQN>
- 2020b. “Pará decreta lockdown em dez cidades entre os dias 7 e 17 de maio”, 5 de mayo. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/AobGRg>
- 2020c. “Dória anuncia que Instituto Butantan vai produzir vacina contra a COVID-19”, 11 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/vqEy10>

- Consortium Solpan+. 2021a. “Libro de códigos ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia’ (Solpan+ América Latina)”, 1-17. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ssrn.com/abstract=3786925>.
- 2021b. “Categorías demográficas ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia’ (Solpan+ América Latina)”, 1-6. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ssrn.com/abstract=3786920>
- Couto, Marlen, y Guilherme Caetano. 2021. “Frota reduzida amplia risco na pandemia para quem depende do transporte público”, *O Globo*, 3 de mayo. <http://glo.bo/462vAlQ>
- Dean, Jodi. 1996. *Solidarity of Strangers: Feminism After Identity Politics*. California: UC Press.
- Eyal, Gil. 2019. *The crisis of expertise*. Cambridge: Polity Press.
- Fagundez, Ingrid. 2016. “Pesquisa revela que mais brasileiros enxergam corrupção onde antes viam ‘jeitinho’”. *BBC Brasil*, 9 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-36485912>
- Fernandes, Sabrina. 2019. *Sintomas Mórvidos: A encruzilhada da esquerda brasileira*. São Paulo: Autonomia Literária.
- Folha de São Paulo. 2021. “Relembre o que Bolsonaro já disse sobre a pandemia, de gripezinha e país de maricas a frescura e mimimi”. 5 de marzo. <https://bit.ly/461mOW1>
- Fundação João Pinheiro. 2021. *Deficit habitacional e inadequação de moradias no Brasil*. Minas Gerais: Fundação João Pinheiro. <https://bit.ly/3ELEZmC>
- G1. 2020. “Governo da Bahia decreta situação de emergência no estado por causa do coronavírus”, 19 de marzo. Acceso el 14 de abril de 2023. [https://lc.cx/H\\_4HLf](https://lc.cx/H_4HLf)
- Jodelet, Denise. 1998. “A alteridade como produto e processo psicossocial”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 47-67. Petrópolis: Vozes.
- 2002. “Representações sociais: um domínio em expansão”. En *As Representações sociais*, editado por Denise Jodelet, 195-220. Río de Janeiro: Eduerj.
- Joffe, Helene. 1998. “Degradação, desejo e ‘o outro’”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 109-28. Petrópolis: Vozes.

- Jovchelovitch, Sandra. 1998. “Re (des) cobrindo o outro”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 69-83. Petrópolis: Vozes.
- Le Monde Diplomatique*. 2020. “Jair Bolsonaro: tudo agora é pandemia, tem que acabar com esse negócio”, 21 de diciembre. <https://bit.ly/3QVnk2R>
- Ministério da Saúde. 2020. “Primeiro caso de COVID-19 no Brasil permanece sendo o de 26 de fevereiro”. Actualizado el 1 de noviembre de 2022. Acceso el 14 de abril de 2023. <http://bit.ly/3MwTCOZ>
- Monitor Mercantil. 2020. “Nas classes A/B, 52% adotaram home office; nas D/E, 26%”, *Monitor Mercantil*, 21 de agosto. <https://bit.ly/3QkRv1I>
- Moscovici, Serge. 1978. *A Representação Social da Psicandlise*. Río de Janeiro: Zahar.
- 2003. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.
- Natalino, Marco Antônio Carvalho. 2020. *Nota Técnica n. 73: Estimativa da população em situação de rua no Brasil (setembro de 2012 a março de 2020)*. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10074>
- Our World in Data. 2022. “Brazil: Coronavirus Pandemic Country Profile”. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ourworldindata.org/coronavirus/country/brazil>
- Pinheiro, Luana, Fernanda Lira, Marcela Fontoura Rezende Torres y Natália de Oliveira. 2019. *Os desafios do passado no trabalho doméstico no século XXI: reflexões para o caso brasileiro a partir dos dados da PNAD continua*. Río de Janeiro: IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada). [https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td\\_2528.pdf](https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_2528.pdf)
- Poder 360. 2021a. “Doria anuncia restrições mais severas e ‘fase emergencial’ em São Paulo”. *Poder 360*, 11 de marzo. <https://acortartu.link/i3q4w>
- 2021b. “Informalidade volta a subir; país tem 38 mi de trabalhadores sem vínculos”. *Poder 360*. <https://lc.cx/mo5a7c>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in times of pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity as an Emerging Concept in Bioethics*. Reporte Nuffield Council on Bioethics, Reino Unido. <https://www.nuffieldbioethics.org/assets/pdfs/Solidarity-report.pdf>

- Rathsam, Luciana. 2021. “Negacionismo na pandemia: a virulência da ignorância”. *Unicamp*, 14 de abril. <https://bit.ly/3PrsFz>
- Senado Federal de Brasil. 2021. “Comissão Parlamentar de Inquérito da Pandemia. Relatório Final”. Relatório votado el 26 de octubre de 2021. <https://lc.cx/0y8IOJ>
- The Policy Institute, King’s College de Londres e IPSOS. 2021. “Culture wars around the world: how countries perceive divisions”. Presentación en PowerPoint. <https://static.poder360.com.br/2021/08/Culture-wars-around-the-world-2021.pdf>
- Ventura, Deisy, y Flávia Thedim Costa Bueno. 2021. “De líder a paria de la salud global: Brasil como laboratorio del ‘neoliberalismo epidemiológico’ ante la COVID-19”. *Foro Internacional LXI 2* (244): 427-67. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2835>
- Xavier, Diego Ricardo, Eliane Lima e Silva, Flávio Alves Lara, Gabriel R. R. e Silva, Marcus F. Oliveira, Helen Gurgel y Christovam Barcellos. 2022. “Involvement of political and socio-economic factors in the spatial and temporal dynamics of COVID-19 outcomes in Brazil: A population-based study”. *The Lancet Regional Health-Americas* 10. doi:10.1016/j.lana.2022.100221